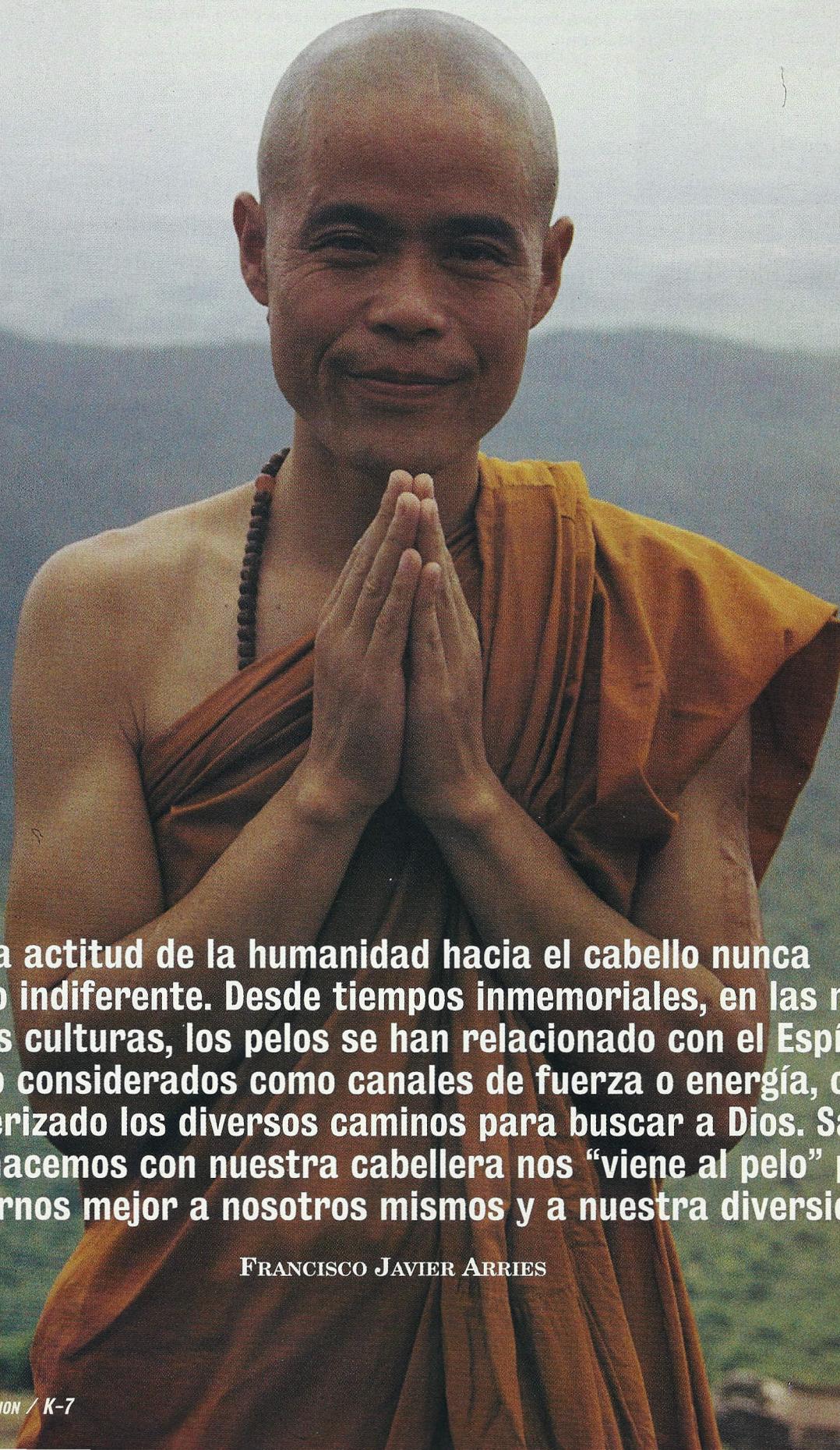




A LA ESPIRITUALIDAD, "POR LOS PELOS"



La actitud de la humanidad hacia el cabello nunca ha sido indiferente. Desde tiempos inmemoriales, en las más diversas culturas, los pelos se han relacionado con el Espíritu, han sido considerados como canales de fuerza o energía, o han caracterizado los diversos caminos para buscar a Dios. Saber lo que hacemos con nuestra cabellera nos "viene al pelo" para conocernos mejor a nosotros mismos y a nuestra diversidad.

FRANCISCO JAVIER ARRIES

Cuando Dalila pidió a Sansón que se cortara la melena, éste le reveló el secreto de su fuerza: "Nunca a mi cabeza llegó navaja... Si fuese rapado, mi fuerza se apartaría de mí y me debilitaría, haciéndome como todos los hombres".

La actitud de Sansón hacia el cabello es común a numerosas culturas. Siglos después los reyes francos se dejaban crecer el pelo desde la niñez porque cortar su larga cabellera les habría inhabilitado para reinar. La creencia estaba tan arraigada en la sociedad gala que cuando murió el rey Clodomir, sus hermanos capturaron a los hijos de éste y los enviaron a su abuela acompañados de una espada y unas tijeras: la anciana reina Clotilde debía elegir entre verlos vivos y sin derechos reales, o sea rapados, o verlos con sus melenas pero muertos. Clotilde, como buena gala, prefirió que sus nietos conservaran sus melenas y la espada cercenó los cuellos de los infantes. Sin duda algo debía tener el pelo para todos ellos porque encontramos la misma costumbre en España, entre los godos, donde el rey Ervigio se hizo con el trono tras cortarle la melena al rey Wamba mientras dormía.

EL PODER ACUMULADO EN EL CABELLO

El pelo ha sido y es tan importante porque siempre ha representado la fuerza, el poder, la vitalidad e incluso, en el caso de los hombres, la virilidad. Dejarse crecer los cabellos ha sido en muchas culturas un distintivo social, de realeza y sabiduría, e incluso de la condición de "hombre libre" frente a la del siervo o conquistado. Por esta razón, la Galia libre, que resistía al invasor romano, era llamada *Gallia comata* -Galia de las cabelleras-, en oposición a la *Gallia braccata* -Galia con calzones-, que había adoptado las costumbres y hábitos de los conquistadores romanos.

Si algo ha influido para que la actitud hacia el cabello sea tan destacada es la creencia de que en él habita un espíritu, una especie de geniecillo travieso que, de la misma forma que acumula y transmite poder a su portador mientras éste deja que el cabello crezca, puede arrebatárselo si se lo corta. Esta creencia cobra su

máxima expresión entre los indios norteamericanos, para muchos de los cuales el espíritu, el alma de un hombre, reside en los cabellos (ver recuadro).

La estrecha vinculación entre hombre y cabellos es la misma razón por la que brujos y hechiceros tratan de hacerse con una muestra de los pelos de la persona sobre la que quieren influir. Llevar cerca de nosotros un mechón de la persona amada, o regalárselo a alguien para que nos recuerde, es una costumbre que tiene su origen en esa asociación entre el cabello y el alma de la persona. Del mismo modo, en algunas culturas dejarse peinar por otro es un símbolo de entrega, confianza y amor.

Dado que los árboles y la vegetación son la cabellera de la tierra, los que aseguran con su presencia el buen tiempo, en infinidad de hechizos los cabellos se utilizan para controlar el tiempo atmosférico. En algunos rituales, los brujos africanos se cortan de tajo la melena para evitar la lluvia o atraer los vientos benéficos que se lleven las nubes, los rayos y las tormentas. Los pelos representan para otros los rayos del Sol; separarlos de nuestra cabeza -cortarlos- equivale a despojar al astro rey de su fuerza.

Por el contrario, dejarse crecer el pelo puede ser una manera de acumular poder cuando se está necesitado de energía y fuerza, práctica que a veces adopta la fórmula religiosa del típico "voto" o "promesa". Tal fue el caso del rey Harald Hermosa Cabellera, el cual hizo voto de no cortarse el pelo hasta no ver unificada Noruega... y eso le llevó su tiempo.

MELENAS AL VIENTO EN EL CAMINO DEL ESPIRITU

Quizá por la creencia en que el pelo está relacionado con el alma del individuo, místicos, religiosos y "buscadores de lo trascendente" han adoptado hacia su melena actitudes muy peculiares que les caracterizan.

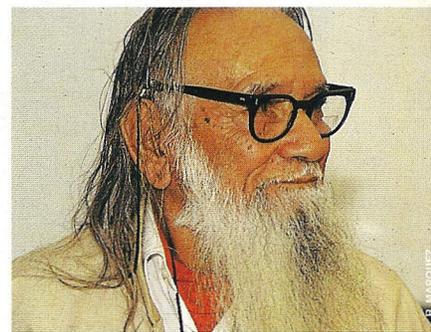
En la India, yoguis y sadhus dejan crecer sus cabellos y barbas en un completo abandono que evoca la devoción a la "fuerza" del espíritu que reside en ellos, o bien la renuncia al



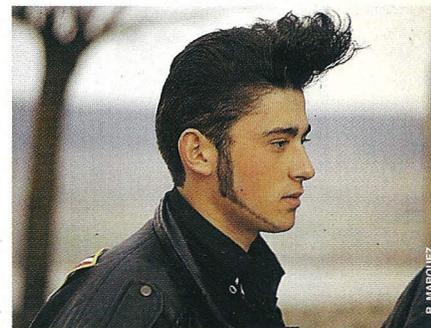
S. MATO

Al ser agarrados por la coleta en el campo de batalla, los guerreros aztecas se rendían. Los enemigos así capturados, eran sacrificados a los dioses.

El pelo siempre ha representado la fuerza, el poder, la vitalidad e incluso, en el caso de los hombres, la virilidad.



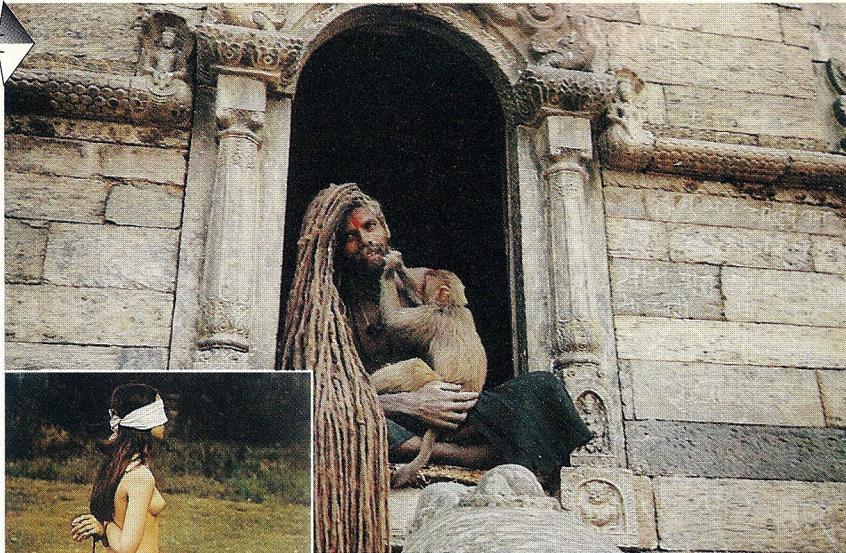
E. LAZAROVIC



R. MARQUEZ

Chamanes o brujos no son los únicos en marcar "moda" en el peinado. Las tribus urbanas también han desarrollado su propio código de imagen.





Algunos *sadhus* que recorren los caminos de Oriente dejan crecer sus cabellos en bucles similares a los de los *rastafaris*.

CABELLERAS HECHICERAS

En todo el mundo se cree que el cabello de brujos y brujas, y cuanto más largo mejor, les da poder sobre los espíritus. Por eso, cuando era capturada una bruja en la Edad Media, o en la India, o también entre los aztecas, rápidamente se la afeitaba. Hechicería y tijeras han estado siempre próximas.

Y un apunte para la reflexión: la costumbre de depilar a las mujeres, muy común en ciertas sociedades orientales, y recientemente en la nuestra, se ha dado históricamente sobre todo en los patriarcados y en los lugares donde las mujeres son tratadas como objetos. Así que, ¡cuidado con esas cremas y maquinillas!

mundo y el ascetismo que huye de la vanidad terrenal. Sus cabelleras pueden llegar a ser tan largas que algunos se las anudan a la cabeza, como si de un moño o turbante se tratase. El dios yóguico por excelencia, Shiva, luce también una larguísima melena, anudada con la Luna, que representa la trama de los mundos y del Universo, las direcciones del espacio, el fluir del sagrado Ganges. Por su parte, los *sikhs*, los “caballeros de la espada”, seguidores del profeta Nagarjuna, ven crecer durante toda su vida barba y cabellos, que guardan bajo su turbante, en recuerdo de los grandes guerreros y santones del pasado.

Más al norte, los sabios taoístas chinos, adictos a la sencillez, dejan actuar en su cuero cabelludo a la madre Naturaleza, portando largas melenas sueltas. En contraste con los cuidados peinados cortesanos de los rígidos y eruditos confucianos, el pelo de los maestros taoístas evoca siempre la belleza de lo natural como una expresión del Tao.

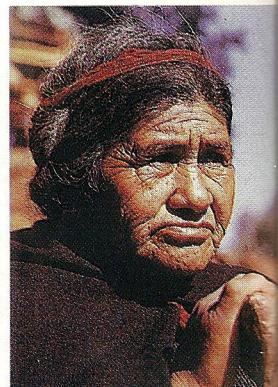
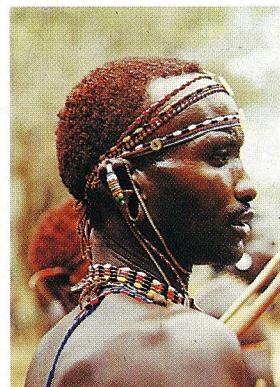
También los eremitas de los primeros tiempos del cristianismo dejaban crecer sus barbas y cabellos para simbolizar con ello su renuncia al mundo. Ya en el *Levítico* se había dicho a los judíos: “No haréis tonsura en vuestras cabezas, ni dañaréis la punta de vuestra barba”. Asimismo, es todavía en nuestros días común entre monjes y sacerdotes ortodoxos dejarse crecer barba y cabellos, probablemente con el mismo simbolismo de seriedad, sabiduría y entrega a Dios que los nazareos de los que descendía Sansón. Los musulmanes, aunque corten sus cabellos,

también dejan crecer lo que ellos llaman el “mechón de Alá”, al igual que algunos derviches.

Los *rastafari* o *rastaman*, comunidad de fuerte carácter religioso y cuya manifestación más conocida es la música *reggae*, tienen varias razones místicas para esos bucles largos tan característicos. Por un lado responden como Sansón a la orden bíblica seguida por los nazareos de no pasar tijeras sobre sus cabezas o barbas; por otro lado, para ellos este mundo es hoy la confusa y viciosa Babilonia bíblica, y sus cabellos unidos en gruesas maromas, o *dribblos*, así como sus barbas, les hacen semejantes a los fieros guerreros asirios, conquistadores de Babilonia. Además, como los hechiceros de las tribus primitivas, también creen que sus cabezas representan a la madre tierra, en la que nace y crece la vegetación; cortarla sería una gran falta.

La estrecha vinculación entre el alma del hombre y sus cabellos explica que los hechiceros necesiten una muestra de los pelos de la persona sobre la que quieren influir.

Precisamente por ser el pelo signo de vigor y belleza, una forma de acabar simbólicamente con la fuerza de alguien, o de humillarlo, es cortarle el pelo u obligarle a llevarlo de una determinada forma. La práctica de rapar la cabeza, tan común en las cárceles o batallones militares, se ha llevado a cabo sistemáticamente para humillar a los vencidos y se realizó con gran escarnio sobre las brujas, en la



Uno de los rasgos que distinguen la cultura de cada pueblo es la forma en que se se cortan o adornan sus cabellos.

En muchos hechizos los cabellos se utilizan para controlar el tiempo atmosférico. Los brujos africanos se cortan de tajo la melena para evitar la lluvia o atraer los vientos benéficos.

creencia de que se les arrebataría su poder de ese modo.

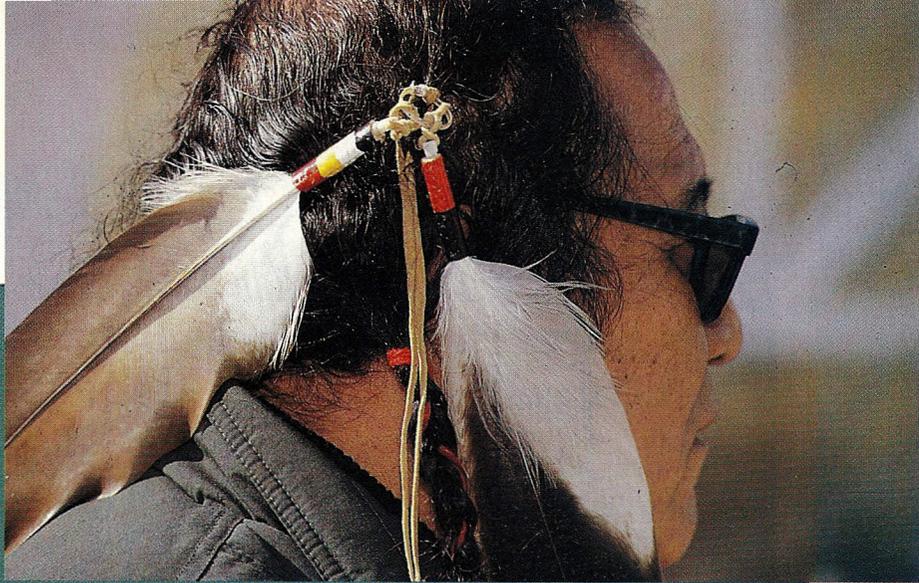
SACRIFICIOS, PENITENCIAS Y CALVICIES SAGRADAS

Pero el afeitado de la cabeza puede hacerse de forma voluntaria; entonces la humillación se convierte en un acto de humildad, un autosacrificio, símbolo de la retirada del mundo y de la entrada en la vida monástica. Esta costumbre perdura entre la mayoría de los monjes de inspiración budista, desde los lamaístas tibetanos hasta los practicantes del Zen en Japón. Un ejemplo histórico de la misma lo encontramos en los sacerdotes egipcios de Isis y Serapis, los cuales afeitaban todo su cuerpo como símbolo de pureza. Sin embargo, como la barba, larga y delgada, era un atributo divino, a los faraones, e incluso a las mujeres que demostraban ser sabias y valerosas, se les daban barbas postizas.

Los monjes y sacerdotes cristianos se rapaban y tonsuraban por la misma razón. En el caso de la tonsura, la coronilla calva, rodeada de cabellos, parece simbolizar al Sol espiritual con sus rayos, que extiende la Luz del Espíritu desde el punto más "alto" del hombre: la coronilla es la cúpula a través de la cual entra la Luz divina. Es curioso además que se sitúe allí donde la tradición hindú ubica el *Sahasrara Chakra*, el chakra de los "Mil pétalos", la "residencia" del Ser. Esta tonsura era característica también del sabio dios irlandés Lug, y era muy apreciada como signo de humildad entre los primeros cristianos irlandeses.

La oferta de peinados en el campo de la religión es, como vemos, de lo más amplia y variada, y ninguna deja de tener su profundo simbolismo. No hay mejor forma de reconocer la Unidad que saludarla en toda su multiplicidad.

R. MARQUEZ



EXPERTOS EN CABELLERAS: LOS INDIOS NORTEAMERICANOS

Obtener el *scalp* o cuero cabelludo de un enemigo suponía un signo de valor. Pero también la cabellera de uno mismo era de la máxima importancia como forma de expresión e individualidad. Los antiguos indios norteamericanos solían llevar el pelo suelto, pero poco a poco las tribus fueron enseñándose unas a otras diferentes tipos de peinados; cada individuo cambiaba su peinado según convenía a la ocasión, ya sea por motivos estéticos o ceremoniales.

He aquí algunos de los peinados más utilizados por estos pueblos:

- Largo y suelto: lo más apropiado en las ceremonias de *Búsqueda de la Visión* y en la *Danza del Sol*, "para obtener una sensación más completa de libertad y fluido con el Todo".
- Pelo suelto recortado en los hombros: lo solían llevar las viudas, que recortaban su cabellera para mostrar su dolor.
- Pelo largo con flequillo, con o sin mechón sobre la frente.
- Pelo recogido, con cintas, trenzas, etc.
- Pelo largo en el centro, y rapado a los lados -estilo mohicano-, muy parecido al de nuestros "punks".
- Anudado sobre la cabeza como un moño en forma de cuerno sobre la frente. Peinado muy utilizado por los ancianos y los "hombres sagrados", quienes solían teñir el moño en forma de cuerno con pinturas sagradas. Su simbolismo habría que buscarlo en el poder del rayo y la fuerza del cuerno.

- Un curioso peinado era el de los "heyokas", los "payasos sagrados" *lakotas*-*sioux*-, una especie de chamanes que poseían el poder loco del trueno. Sus bromas y engaños sagrados estaban llenos de poder. Una de sus locuras consistía en poner de manifiesto las dos caras extremas de lo Creado, el poder del absurdo, rapándose media cabellera y mostrándose de un lado o de otro. Eran poderosos, a veces enervantes, otras cómicos y desde luego nunca aburridos.

